

Santa Bárbara.

500 años con sus artilleros

Por D. Eugenio López Polo, coronel de Artillería

Santa Bárbara es una de las santas más veneradas en toda la cristiandad que murió como mártir en la época romana por no renunciar a su fe cristiana. Por los acontecimientos sucedidos durante su suplicio, es invocada contra la muerte súbita sin confesión y también como protectora frente a tormentas eléctricas. Esta hermosa adolescente de la península de Anatolia, de apenas 16 años de edad, se ganó el fervor de los artilleros españoles hace ya más de quinientos años. Hoy, los artilleros la honran recordando como fue el camino que la llevó a ejercer su oficio de patrona de los Artilleros.

A la hora de estudiar la vida de esta joven de Asia Menor nos encontramos con grandes dificultades, siendo la principal la ausencia de documentos de su época que den señales sobre su existencia. Por este motivo siempre habrá quienes de manera simple nieguen que haya sido un personaje histórico real, sin embargo las evidencias, en términos de templos a ella dedicados y manifestaciones artísticas desde el mismo momento de su muerte, aconsejan que la tradición oral y las leyendas sean tenidas como fuentes de conocimiento. Santa Bárbara aparece en el *Martyrologium Romanum* por primera vez en el año 700, pero será

el *Martirologio de Usuardo* (s. IX) el que se convertirá en el «modelo» para Roma durante mucho tiempo. A partir de estos documentos nacen las leyendas sobre santa Bárbara, las cuales coinciden en el relato central sobre su vida y martirio pero no se ponen de acuerdo a la hora de fijar con seguridad los años en los que vivió santa Bárbara¹ ni el lugar de los hechos². La *Legenda aurea sanctorum* es la más famosa, extendida y detallada. La *Leyenda áurea*

(1) La fecha del ajusticiamiento pudiera ser en el año 235 ó 306.

(2) Nicomedia (cerca de Bizancio), Heliópolis de Celesiria (actual Baalbek) y Heliópolis de Egipto (cerca de Alejandría) se disputan ser el lugar del martirio de santa Bárbara.

surgió entre 1263 y 1273 a petición de Jacobo de la Vorágine, dominico y arzobispo de Génova fallecido en 1298, y rápidamente se difundió por toda Europa. La diversidad de puntos de vista de autores, según los tiempos, ha obligado a contrastar las informaciones presentadas, unificando en algunos casos los hechos para dar una visión lo más universal y colectiva posible y en otros casos descartando informaciones no contrastadas o difícilmente encajables con información veraz. En el presente artículo se intenta transmitir en lo posible informaciones auténticas, comparando e interrelacionando tradiciones orales, textos históricos y leyendas, tomando aquellas versiones que, a juicio del autor, presentan mayor verosimilitud.

NOTAS HAGIOGRÁFICAS

En el año 235, el emperador Maximino I reinaba en Bizancio. El protectorado romano de Bitinia era gobernado por el sátrapa Dióscoro desde Nicomedia (actual ciudad de Izmit en Turquía) a orillas del mar de Mármara. Dióscoro, pagano de religión, no tenía más que una hija llamada Bárbara, de 16 años de edad, dotada de una belleza sin igual, lúcida inteligencia y alma noble. Dióscoro amaba tanto a su hija que el temor de que hubiese otro que la amase tanto como él, le hizo tomar la ridícula decisión de hacerla invisible a los hombres. Mandó construir un cuarto acomodado en una alta torre donde la

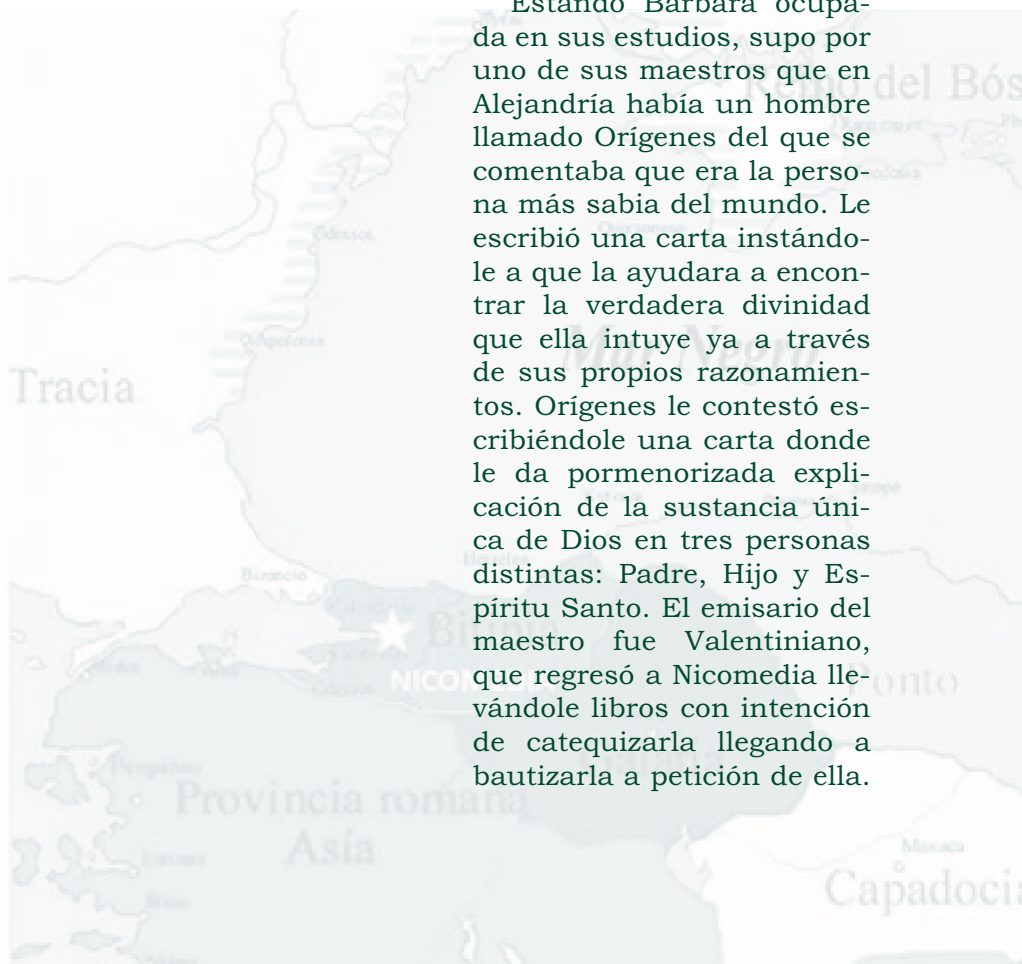
Mandó construir un cuarto acomodado en una alta torre donde la encerró con algunas criadas desde su primera juventud.



encerró con algunas criadas desde su primera juventud. Y como había reconocido en ella una extraordinaria inteligencia, le puso maestros para cultivarla. La educación recibida junto a su inteligencia innata, la conducirían a plantearse el significado de los dioses que sus padres adoraban.

Dióscoro pensó en buscarle un matrimonio a su hija, alguien que debía convertirla en una de las principales señoras de la provincia. Bárbara rechazó tajantemente este matrimonio, pero esta decisión no hizo que su padre perdiera las esperanzas de casarla. Teniendo que participar Dióscoro en una expedición, se ausentó de Nicomedia y creyó que a su regreso encontraría a su hija más dócil, cambiada por el paso del tiempo.

Estando Bárbara ocupada en sus estudios, supo por uno de sus maestros que en Alejandría había un hombre llamado Orígenes del que se comentaba que era la persona más sabia del mundo. Le escribió una carta instándole a que la ayudara a encontrar la verdadera divinidad que ella intuye ya a través de sus propios razonamientos. Orígenes le contestó escribiéndole una carta donde le da pormenorizada explicación de la sustancia única de Dios en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El emisario del maestro fue Valentiniano, que regresó a Nicomedia llevándole libros con intención de catequizarla llegando a bautizarla a petición de ella.



Aprovechando la ausencia de Dióscoro, Bárbara derribó los ídolos que tenía en su torre, trazó el signo de la cruz sobre una de las columnas de su aposento, y teniendo éste dos ventanas, mandó abrir una tercera, que representaban el misterio de la Santísima Trinidad.

Cuando Dióscoro regresó de su viaje, corrió a donde estaba su hija y le reiteró la propuesta de matrimonio a lo que Bárbara le contestó que el amor que sentía por su padre no le permitía apartarse de él para pasar a la casa de un esposo. Y cuando su padre le preguntó el motivo de las modificaciones que observaba en sus aposentos, ella confesó haber abjurado del paganismo, profesando la nueva religión de Cristo. Dióscoro enfureció y tomó su espada para degollar a su hija. No ignoraba Bárbara lo que era capaz de hacer su padre y así corrió y escapó atravesando un campo para buscar un refugio donde ocultarse. Dióscoro corrió tras ella pero se dice que una roca se dividió milagrosamente para franquear el paso a Bárbara, por lo que la perdió de vista. Durante su búsqueda, un pastor le señaló una gruta donde Bárbara había ido a esconderse. Habiéndola encontrado, la arrastró llegando medio muerta a su casa. Tras la insistente negativa de Bárbara a renegar de la fe cristiana, Dióscoro hubiera acabado de quitarle la vida si hubiera creído poderlo hacer impunemente. Finalmente, Dióscoro resolvió delatarla al pretor Marciano a fin de que le fuese aplicada



Provincias romanas en Asia menor

la ley referente a la persecución contra los cristianos.

...ella confesó haber abjurado del paganismo, profesando la nueva religión de Cristo. Dióscoro enfureció y tomó su espada para degollar a su hija.



Viendo Marciano a esta joven doncella, ordenó que la desataran y alabó su belleza, su talento, sus méritos y le prometió todo tipo de lujos si adoraba a los dioses del imperio. Entonces Bárbara se dirigió al pretor Marciano hablándole de la vacuidad de todas las ventajas pasajeras con que la lisonjeaba, de la extravagante divinidad de los dioses de los paganos y de la verdad y santidad de la religión cristiana, que toda la asamblea quedó enmudecida. El pretor, temiendo caer en desgracia de la corte si disimulaba el hecho, la hizo golpear con mazas de hierro y azotar con nervios de toro hasta hacer de todo su cuerpo una sola llaga. Después pusieron sobre su carne un horroroso cilicio de cerdas y la encerraron en un calabozo. Según la tradición, Jesucristo

se le apareció por la noche, la consoló, la animó, le prometió sostenerla en medio de los tormentos y la curó de todas sus heridas.

Por la mañana la hizo comparecer Marciano ante su tribunal y hallándola perfectamente curada, quiso persuadirla que debía su curación al poder de los dioses romanos. Pero Bárbara, manteniéndose firme y constante en su fe en medio de sus sufrimientos, le dijo: «Quien me ha curado es solo Jesucristo, vuestro Dios y mío. Aunque hagáis pedazos mi cuerpo, el que me ha dado la salud puede también darme la vida. El que muere aquí por su amor vive eternamente con él en el cielo».

Irritado el tirano por esta respuesta, la hizo desgarrar con agudos garfios, ordenó que quemaran sus costados con teas encendidas, mandó que le cercenaran los pechos con agudos cuchillos, exhibiéndola completamente desnuda y paseándola por las calles. Se dice que un ángel la acompañaba manteniendo a su alrededor una nube que a modo de manto blanquísimo la ocultaba. Por último, perdiendo el pretor Marciano toda esperanza de vencer su fe y de cansar su perseverancia, la condenó a que le cortasen la cabeza. Dióscoro llevó la barbarie hasta el extremo de querer ser él su último verdugo y pidió al juez que le diese el gusto de que su hija no muriese por otras manos que por las suyas. Una petición tan cruel, que causó horror a todos los que estaban presentes, pero que le fue otorgada.

Aquel padre inhumano, de un golpe de sable terminó una tan bella vida, y le procuró la gloria del martirio a santa Bárbara el día 4 de diciembre.



Aquella casta víctima fue llevada fuera de la ciudad a una pequeña colina, donde apenas llegó se puso de rodillas, levantó los ojos al cielo, y habiendo hecho una breve oración, suplicó al Señor que aceptara el sacrificio que le hacía de su vida. Aquel padre inhumano, de un golpe de sable terminó una tan bella vida, y le procuró la gloria del martirio a santa Bárbara el día 4 de diciembre.

El cielo miró con horror la barbarie de este padre despiadado quien, al bajar de la colina todo teñido con la sangre de su propia hija, fue súbitamente fulminado por un rayo. Tiempo después, tuvo la misma suerte el pretor Marciano.

EXPANSIÓN DEL CULTO A SANTA BÁRBARA.

El martirio y la muerte de la joven hija del sátrapa de Nicomedia fueron sucesos que conmocionaron y cautivaron a la comunidad cristiana local. El lugar del enterramiento se convirtió pronto un lugar de culto y veneración a esta mártir cristiana.

La devoción a santa Bárbara se difundió inicialmente por la península de Anatolia y Oriente Próximo. Tras el cese de la persecución de los cristianos decretada por el emperador Constantino I con el Edicto de Milán en el año 313, el cristianismo se expandió rápidamente. El emperador Teodosio I (379-395) ordenó destruir las estatuas paganas del complejo de templos de Baalbek y transformó en iglesia el templo de Venus. Tras su muerte,

el imperio romano se dividió y los bizantinos dedicaron esta iglesia a santa Bárbara (395-637) convirtiéndose en el monumento más antiguo consagrado a la veneración de esta santa.

El culto a santa Bárbara se extendió posteriormente a medida que el cristianismo se propagaba por el mundo siguiendo sus mismas rutas. Las vías para la difusión del culto fueron a través de los Balcanes hacia Centroeuropa; por el Mediterráneo hacia Francia e Italia y desde ahí a Centroeuropa; por el Mediterráneo hacia la península ibérica y desde ahí hacia América; por el mar Negro hacia Rusia y los estados nórdicos; y finalmente a ultramar, las indias orientales y el continente africano. Otro factor que ayudó a la difusión de la devoción a santa Bárbara fueron las cruzadas y el desarrollo de una red operativa de comunicaciones marítimas y terrestres, lo que favoreció una corriente migratoria imparable de Oriente a Occidente compuesta por embajadas, misioneros, mercenarios flamencos y escandinavos, intérpretes de las ciudades marítimas italianas y muy en especial monjes.

Desde los primeros tiempos, santa Bárbara es conocida como protectora frente a las tormentas eléctricas y sus efectos fulminantes, de ahí que haya sido también reconocida como abogada frente a la muerte súbita. Muchos gremios profesionales con riesgo de muerte inesperada y rápida la han adoptado



Santa Bárbara de Robert Campin (1438)

Muchos gremios profesionales con riesgos de muerte inesperada y rápida la han adoptado desde la antigüedad como santa protectora,...



desde la antigüedad como santa protectora, entre ellos: mineros, fundidores, campañeros, guerreros, bomberos, artilleros... El desarrollo de estas clases profesionales la llevaron consigo por doquier, favoreciendo su expansión. Así en Centroeuropa, desde la antigüedad, quedó hondamente arraigada la devoción a santa Bárbara en las cuencas mineras de los Cárpatos occidentales, Silesia, cuenca del Sarre y la región del Rhur.

La orden de los teutones tenía un carácter primordial de comunidad religiosa, Orden de la Santísima Virgen María de la Casa Alemana de

Jerusalén, a la que añadieron un cuarto voto a los tres habituales de las órdenes religiosas: el servicio de Cristo con la espada. Es posible que la orden teutónica, que realizaba una labor de conquista y misionera en el norte de Europa, confundiera a menudo en sus actuaciones militares y eclesiásticas. Esta orden combatía al amparo de santa Bárbara, a la que consideraban su protectora y de la que conservaban reliquias en su sede en el castillo de de Maienburg, a orillas del Vístula.

En los Países Bajos, desde el siglo XII los vecinos de las ciudades se asociaban para adiestrarse en el tiro de ballesta con la finalidad participar en su defensa en caso de asedio. Estas sociedades formaban cofradías bajo la advocación de algún santo, siendo la fundada en Namur el año 1266 una de las más antiguas. De los ballesteros se transmitió la costumbre a los culebrineros y después a los arcabuceros. Destacan las cofradías de culebrineros de Gante bajo el patrocinio de santa Bárbara y san Cristóbal cuyos estatutos se ratificaron en 1477 y la cofradía de artilleros de Lille que ya existía en 1464. En los estatutos de esta última cofradía ya se regula el modo de celebrar la fiesta de santa Bárbara, siendo éstos ratificados en 1497 por Felipe el Hermoso (conde de Flandes) y en 1516 por Carlos I de España.

SANTA BÁRBARA EN ESPAÑA.

Los primeros vestigios de culto a santa Bárbara en

El Camino de Santiago constituyó durante el Medievo la fuente más importante de intercambio cultural con los reinos cristianos centroeuropeos, siendo esta vía la segunda puerta de entrada de santa Bárbara a España.



España llegaron de la mano del emperador Justiniano I, quien en el siglo VI estableció una provincia bizantina en Hispania. La expulsión de los bizantinos en el siglo VII y la posterior invasión musulmana en el siglo VIII dejaron esta vía de expansión de la devoción a santa Bárbara muy mermada de posibilidades, la cual sólo perduró tímidamente entre los mozárabes

El Camino de Santiago constituyó durante el Medievo la fuente más importante de intercambio cultural con los reinos cristianos centroeuropeos, siendo esta vía la segunda puerta de entrada de santa Bárbara a España. A lo largo de esta vía encontramos las manifestaciones artísticas de santa Bárbara más antiguas halladas en España y un sinfín de muestras de devoción a esta santa que jalonan el camino (Mañeru, Nájera, Astorga, Bendueños...) y que culmina con la imagen de nuestra virgen y santa patrona en la misma fachada de la catedral de Santiago de Compostela.

Santa Bárbara estaba en España antes de que se conociera la pólvora y antes de que ésta fuera de aplicación para la guerra. La primera manifestación conocida de devoción a santa Bárbara en España la encontramos en Sevilla. Tras la conquista de esta ciudad en 1248 por Fernando III el Santo, el rey ordenó levantar en la antigua mezquita un altar a santa Bárbara, que se mantuvo tras la edificación de la catedral gótica y aún hoy se conserva.

El infante don Alfonso de Castilla (quien posteriormente se convertiría en Alfonso X de Castilla) conquistó el 4 de diciembre de 1248 la ciudad de Alicante, lo cual celebró dando el nombre de Santa Bárbara al castillo de dicha ciudad. Existe una leyenda sobre el infante don Alfonso de Castilla que lo sitúa en la ciudad de Segovia días después de haber contraído matrimonio con la infanta doña Violante de Aragón, según la cual los jóvenes esposos se encontraban paseando por las inmediaciones del alcázar segoviano cuando se desencadenó una terrible tormenta eléctrica. Temerosos ambos esposos, se acogieron al amparo de santa Bárbara cuya protección ocasionó que un rayo que se encaminaba a las reales personas desviara su ruta para caer muy próximo a ellos sin causarles daño alguno. Este evento pudo haber incrementado el interés de Alfonso X por obtener las reliquias de santa Bárbara, para lo cual envió embajadores a El Cairo cuya misión fue la de procurarles las santas reliquias, misión que no pudo cumplirse ante la negativa de los custodios de dichas reliquias a venderlas debido al gran aprecio en que las tenían.

Por otra parte, la Corona de Aragón fue otra puerta de entrada de la devoción y culto a santa Bárbara. En el siglo XIII la emperatriz Constanza Augusta de Nicea huyó de Bizancio para buscar la protección del rey Jaime I de Aragón, al cual le unían lazos familiares. Constanza Augusta, enferma de lepra, llegó a Valencia y cedió al rey



Martirio de santa Bárbara de Domenico Fiasella (1622)

Santa Bárbara estaba en España antes de que se conociera la pólvora y antes de que ésta fuera de aplicación para la guerra.



de Aragón los derechos que aún conservaba sobre la isla de Sicilia, dedicándose desde entonces a la veneración de santa Bárbara a la cual se encomienda. Tras su curación milagrosa por intercesión de santa Bárbara la emperatriz ordenó erigir una capilla a la santa en la iglesia de San Juan del Hospital, manifestando su voluntad de ser enterrada en la misma. La Corona de Aragón también llevó a cabo una activa política de adquisición de reliquias entre durante los siglos XIV y XV. Se desconocen cuáles eran los motivos concretos del interés por la



que el incremento de la persecución de los cristianos por el Califa obligó a éstos a ocultar las reliquias y finalmente trasladarlas a Roma.

**SANTA BÁRBARA,
PATRONA DE LOS
ARTILLEROS.**

Según algunos autores, la batalla de Niebla (1257) fue la primera en la que se empleara la artillería. Los moros emplearon por primera vez en suelo peninsular la pólvora aplicada a rudimentarios cañones ocasionando la sorpresa de las tropas cristianas.

A lo largo de la Reconquista, la artillería fue cobrando cada vez más importancia aumentando constantemente el número de piezas que participaban en cada batalla. Para mantener esa fuerza artillera emergente fue necesario alistar en los ejércitos peninsulares un gran número de fundidores, carpinteros, alquimistas, artilleros y artesanos en general para la fabricación, mantenimiento y empleo en combate de la artillería. Muchos de ellos procedían de reinos al norte de los Pirineos en los que ballesteros, arcabuceros y otros guerreros ya veneraban a santa Bárbara como patrona.

Sin embargo, a lo largo de este periodo son escasas las referencias a santa Bárbara. La más importante se enmarca en la guerra de Granada y es del 4 de diciembre de 1489, cuando tras un asedio, al que se desplazó una gran masa de artillería, cayó la ciudad de

reliquia de santa Bárbara, quizás la devoción a la santa fuera introducida por la hija de Jaime I el Conquistador, Violante de Aragón, casada con Alfonso X el Sabio, y también está fuera de duda que la presencia de la emperatriz Constanza Augusta en Valencia tuvo una gran influencia en estos territorios. Desde Jaime II el Justo, hasta Martín I el Humano, los monarcas aragoneses trataron de conseguir el cuerpo de la mártir en El Cairo. Al igual que ocurriera con las embajadas de Castilla, tampoco éstas tuvieron éxito debido a

Capilla de santa Bárbara en la catedral de Sevilla

...los españoles eran licenciados durante el invierno para ahorrar gastos, dificultando así que en diciembre se pudieran reunir para celebrar esta fiesta.



Baza en manos de los Reyes Católicos. La ciudad de Baza reconoce desde entonces por patrona a santa Bárbara al igual que ocurriera dos siglos atrás con el castillo de Alicante. Otra cita importante la encontramos en un documento que se conserva en el archivo de Simancas, fechado en 1499, en el que la reina Isabel hace entrega a Beatriz Galindo³ de unas casas «[...] donde estaban cerrados los pertrechos y cosas tocantes a la Artillería que son en la Ciudad de Écija, que son en la collación de Santa Bárbara.» [sic].

No se ha encontrado ningún indicio que nos ayude a desvelar si durante la guerra de Granada los artilleros, que iban incrementando su número, celebrasen la festividad de santa Bárbara. Si los maestros artilleros extranjeros que participaron en la guerra eran devotos de santa Bárbara y trajeron su devoción, ésta difícilmente pudo ser transferida a los artilleros castellanos ya que los españoles eran licenciados durante el invierno para ahorrar gastos, dificultando así que en diciembre se pudieran reunir para celebrar esta fiesta. Tampoco encontramos piezas de artillería de esta época con el nombre de santa Bárbara.

En los primeros años del siglo XVI, los capitanes de artillería Ramírez de Madrid, Mosén San Martín y Diego de Vera forjaron la transición hacia una artillería organizada. A la muerte del rey Fernando el Católico, Diego de Vera

(3) Beatriz Galindo fue esposa de Francisco Ramírez de Madrid, capitán de artillería de los Reyes Católicos.



Imagen superior.
Portada de la *Relación de Pigafetta*,
1530

Imagen inferior.
Artillería en la toma de Granada